

# CARTA A CURRO VALDERRÁBANO SOBRE LA PUBLICACIÓN DE SU PFC

---

**Miguel Usandizaga**

Arquitecto. Profesor titular de la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura del Vallès  
Universidad Politècnica de Catalunya

Querido colega:

Nunca me había encontrado frente a una entrevista a un pupilo mío sobre un proyecto que yo hubiera tutelado. Confieso que la empecé a leer con algo de miedo. Pensé: «a ver si este pájaro, aprovechando que ha acabado sus estudios y ya no puedo suspenderle, me va a poner a “caer de un burro”...»

Pero era una alarma inmotivada, y te lo agradezco sinceramente. Lo más duro y crítico que escribes sobre nuestra escuela de arquitectura es:

Todo esto lo cuentas en la Escuela de Arquitectura del Vallès y, desde luego, ni te escuchan. Allí estás haciendo otro tipo de edificios, es como lo del Erasmus: te das cuenta que se pueden generar formas de modo diferente al que te han enseñado hasta ahora y allí lo que importa es que la forma sea bella. La palabra *feo* en la escuela de arquitectura no se puede usar, o la palabra *bonito*. La formación que nos dan de Estética es mínima y te puedes encontrar proyectos que están muy bien calificados, que funcionan, pero que son feos. Aquí lo esencial es la funcionalidad.

Todo eso es verdad, y me alegro de que lo digas. No creo que sea como para avergonzarse. Me preocuparía más lo contrario. Efectivamente: yo, al menos, no utilizo nunca al dar clases las palabras *feo* ni *bonito*. Lo de lo *bello* todavía es más claro; leí una vez, y estuve totalmente de acuerdo, que en castellano y sin ponerse cursi el único uso posible del adjetivo *bello* es la expresión «una bellísima persona».

En cambio, me parece bien que Libeskind, o cualquier otro arquitecto, en su oficina, dirija su trabajo según esos criterios. Una cosa es la creación o la producción de la arquitectura, y otra su enseñanza.

Cuando uno tiene que crear algo, tiene que establecer criterios que le sirvan para tomar decisiones. Por ejemplo, tiene que saber lo que le gusta (lo «bonito», lo «bueno»...) y lo que no (lo «feo», lo «malo»...) Y en ese terreno lo principal es la eficacia, y no los matices ni la reflexión.

Un buen amigo y arquitecto —Elías Torres— me aconsejó en una ocasión: «si en una obra has decidido algo y no quieres perder el tiempo discutiéndolo, lo que tienes que decir es que lo has decidido “por razones estéticas”. Eso siempre deja mudos a los jefes de obra de las empresas constructoras.»

Cuando uno, en cambio, tiene que enseñar, tiene que procurar no estorbar al aprendizaje, no hacer callar a los estudiantes, que ya ha dicho estupendamente Hans Georg Gadamer que «uno se educa y que el llamado educador participa sólo, por ejemplo, como maestro o como madre, con una modesta contribución...» Cuando uno, digo, tiene que participar en la educación de alguien distinto de uno mismo, tiene que procurar pasar desapercibido y recordar siempre que de lo que se trata es de la educación ajena. Y para eso los gustos deben dejarse de lado. Es más, el profesor que se dedica en clase a pontificar sobre sus gustos es simplemente un idiota que no sabe en qué consiste su trabajo ni por qué le pagan.

Como el profesor de la ETSAV que te dijo que «el urbanismo francés era bastante malo, que no era como el de Barcelona». Ese profesor —y fíjate que te hablo ahora por primera vez como colega y ya no como profesor— es un idiota. ¿Qué quiere conseguir al decir a un estudiante que algo («el urbanismo de París», por ejemplo) es «muy malo»? ¿Qué quiere hacerlos descubrir? ¿Qué quiere que sus alumnos se cuestionen? Porque la obligación del maestro es, sobre todo, la de preguntar, y no la de responder. Ahí está la diferencia principal entre profesores y estudiantes.

Déjame que vuelva a mi querido oficio de profesor, a preguntar por lo que parece evidente a simple vista: ¿tú crees que realmente hay que «conjugan belleza y funcionalidad»? ¿Para qué?

Un abrazo y mucha suerte —toda la que se merece alguien que se deja llamar Curro, que eso es lo que tenemos que querer ser de mayores: curritos, trabajadores. Seguro que Brecht estaría de acuerdo.



Sobre el teatro épico:  
 "El principio consiste en producir un efecto de distanciamiento en lugar del de identificación..."



El gesto



La interrupción

Tres elementos... tres gestos...

Archivo...

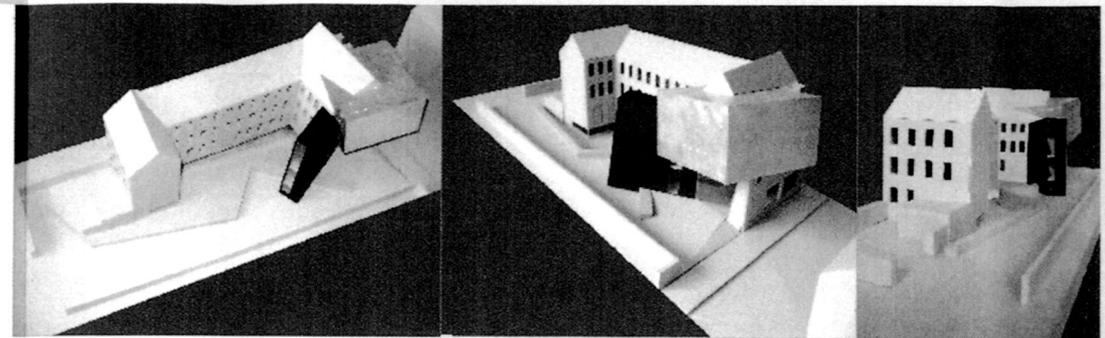
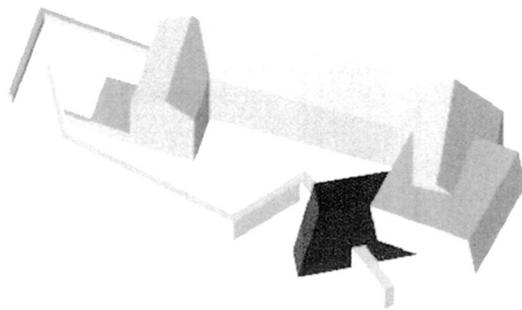
Estructura, comunicaciones...

...Teatro

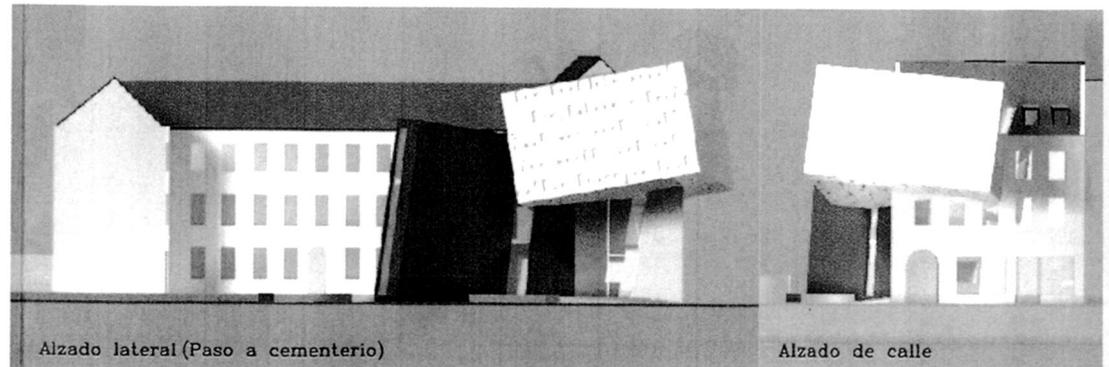
...cada elemento poseerá además del valor en cuanto al conjunto otro propio, episódico... producir efecto de shock, así formalizarse el concepto de interrupción

¿Qué hago? Tres gestos... ¿Cómo los uno?

Mediante la interrupción, los uno entre ellos y al edificio existente... el cubo se incrusta entero en el edificio...



Planta segunda +8.00 Teatro/Salas de Ensayo/Vestuarios  
 Planta primera +4.50 Apt. Bertolt Brecht, Cafetería  
 Planta ±0.00 Hall. Librería. Apt. H. Weigel  
 Planta -4.00 Archivo



BRECHTHAUS BERLIN-MITTE

P.F.C. Julio 2002 E.T.S.A. del Vallès  
 Curro Valderrábano Montañés  
 Tutor: Miguel Usandizaga Calparsoro